

Friedrich Manfred Peter
Corredera, 10
41530 Morón de la Frontera

ABC -Cultural
Ref. 16.10.04

Asunto: A la intemperie, La carga de nuestro tiempo
por J.J. Armas Marcelo

Estimado Sr. Armas Marcelo,

su ensayo sobre Elfriede Jelinek es muy informativo. Sin embargo, me permito subrayar algunos errores: Efectivamente el himno de Alemania desde que fuera proclamado por la República de Weimar en 1919 (hasta entonces Alemania no poseía himno nacional, sólo existía un himno dedicado a la persona del emperador: “Heil Dir im Siegeskranz, heil Kaiser Dir!“, los nacionalistas cantaban “Die Wacht am Rhein“ y los socialistas “Brüder zur Sonne zur Freiheit!“), es la melodía de Joseph Haydn (1797) acompañado por el texto de Hofmann von Fallersleben (1841), poema escrito en el exilio por ese autor perseguido por sus convicciones democráticas. Se conoce con el nombre “Deutschlandlied“.

El texto resume parafraseando un poema del trovador Walther von der Vogelweide

(siglo XII / XIII) “ich han lande vil gesehen“(muchos paises he visto). La primera estrofa del poema de H.von Fallersleben comienza con la frase citada por usted en español: “Alemania por encima de todo el mundo“.

El texto dice en realidad: “*Deutschland, Deutschland, über alles , über alles in der Welt*“ que resume el elogio que aquel trovador dedica a las virtudes de caballeros y damas alemanes en su tiempo, que eran sus clientes. Es una frase que ha sido

malinterpretada dentro y fuera de Alemania y la traducción española es muy cuestionable, tal vez totalmente errónea.

El español no distingue claramente entre dativo y acusativo. “Alles” (en el texto original) es acusativo e indica que el autor exilado quiere a Alemania encima de todo expresando así su sentimiento patriótico. “Allem” sería el dativo que indicaría lo que sugiere la traducción española, que Alemania se encuentra encima de todas las demás naciones.

Se ve claramente que esta diferencia es fundamental para la comprensión correcta del texto, ya que el segundo caso sería una manifestación imperialista intolerable y ajena a las palabras e ideas de su autor.

Yo no niego que en este sentido haya sido interpretada en la época nazi, donde, de todos modos, ese himno jugaba un papel muy secundario porque lo habían reemplazado el “Badenweiler Marsch” y el tristemente famoso “Horst-Wessel-Lied” (“SA marschert, die Reihen fest geschlossen!” – “¡SA en marcha, apretad las filas!” -), composiciones especiales con el ritmo monótono de la marcha militar para uso del movimiento nazi en sus diversos actos públicos.

En 1949, en la República Federal volvió la democracia y el “Deutschlandlied”, pero para evitar malas interpretaciones, precisamente la que usted repite, se escogió la tercera estrofa como texto oficial: “*Einigkeit und Recht und Freiheit für das deutsche Vaterland*” que es “Unidad, derecho y libertad para la patria alemana”.

No sé por qué Heidegger es la autoridad que con frecuencia se cita en España como voz competente de la filosofía en Alemania. Me consta que no supo ningún idioma extranjero a fondo para atreverse a manifestar ese disparate diciendo que sólo en alemán se podía filosofar. Sin embargo, Heidegger, un descarrilado hacia el nazismo durante una época, era capaz de peores meteduras de pata (defendió el racismo y las medidas eugénicas contra enfermos y débiles como el principio del sistema autoritario nazi).

Los alemanes generalmente estamos acostumbrados a que se nos identifique con esa supuesta única línea de tradición de nuestro país y no nos quejamos por ello. No conozco la obra literaria de Elfriede Jelinek, pero estoy convencido que ella también - como los anteriores merecedores del Premio Nóbel alemanes de la posguerra, Böll y Grass - se inspira en el permanente temor ante el regreso de un pasado odioso, una actitud que suele ser premiada en los medios internacionales.

El poeta Hofmann von Fallersleben representa otra tradición que merece ser revivida porque es la voz de Alemania humanista y democrática. La voz de la Jelinek, llena de amargura, parece impregnada de temor y odio hacia las huellas del pasado nazi que para ella son omnipresentes.

Hablando de himnos alemanes, yo prefiero otro. Es la llamada “Marseillesa Alemana”, la “Oda a la Alegría” de Friedrich Schiller con la música de Ludwig van

Beethoven que proclama: "Alle Menschen werden Brüder - todos los hombres serán hermanos". Una utopía que jamás será verdad, pero que conmueve nuestros corazones y además también estimula nuestras acciones, siempre pequeñas ante un ideal tan grande.

Atentamente

F.Manfred Peter, 20.10.2004

J.J. Armas Marceló escribió:

"Elfriede Jelinek. Sé que tiene entre nosotros, traductores, editores y lectores para su difícil literatura, en una lengua que, según Heidegger, era la única en la que se podía pensar. *Alemania, Alemania, por encima de todo el mundo estás tú, como reza el himno nacional germánico de ayer y de hoy*".